

EVANGELIZACION: VOCABULARIO, CONTENIDO Y METODOS EN LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

*Silvestre Pongutá H., SDB**

El estudio de la evangelización en los Hechos puede afrontarse desde puntos de vista diversos y con métodos también diversos. Aquí se pretende únicamente hacer una exploración en este tema tan sugestivo: el punto de vista se puede designar genéricamente como una inquietud pastoral de cristianos del posconcilio, y el método el de un análisis del uso del vocabulario.

Fundamentalmente el vocabulario se puede reducir a los siguientes verbos y términos afines:

1) "EVANGELIZAR, EVANGELIO, EVANGELISTA" (*εὐαγγελίζομαι, εὐαγγέλιον, εὐαγγελίστης*)

2) "PREDICAR" (*κηρύσσω*)

3) "ENSEÑAR, MAESTRO, ENSEÑANZA" (*διδάσκω, διδάσκαλος, διδασχῆ*)

4) "HABLAR" (*λαλεῖν*)

En sí el vocabulario se puede ampliar; pero, para una exploración, es suficiente atenerse a los términos más pertinentes.

VOCABULARIO DE "EVANGELIZACION"

1) "Evangelizar, evangelio, evangelista"
εὐαγγελίζομαι, εὐαγγέλιον, εὐαγγελίστης

a) El sustantivo EVANGELISTA se lee 3x en el NT, de las cuales una en Atc 21,8 (las otras dos en E 4,11 2Tm 4,5). En el pasaje de Act designa a Felipe, uno de los siete diáconos, o sea, uno que no es del grupo de los "doce"; su apelativo se debe quizá a la actividad por él ejercida especialmente en Samaría. Su actividad de evangelista no se ve contrapuesta a la vocación inicial de la "diaconía", ni se dice que derive de ella: simplemente no se halla documentada la relación de las dos funciones. Ambas son, desde luego, funciones eclesiales; solo que el diácono Felipe es conocido, sobre todo, por la función de "evangelista".

b) El sustantivo EVANGELIO se lee 73x en todo el NT, y la mayor parte de las veces en los escritos paulinos (58x in-

* Licenciado en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico; Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

cluyendo las de las pastorales); no se halla, en cambio, en Lc, y en Act aparece solo 2x (Act 15,7 20,24). Estos dos pasajes tienen alguna semejanza: en cada uno de ellos habla un apóstol (Pedro y Pablo), se expresa la misión y la conciencia que de ella se tiene, lo mismo que el origen divino de esa misión. En el primer pasaje habla Pedro en el Concilio de Jerusalén y hace ver que el anuncio a los paganos no solamente no es algo indebido, sino que forma parte del plan de Dios: "Quiso Dios. . ." (Act 15,7). Lo que Dios quiere que sea anunciado a los gentiles lo llama Pedro "la palabra del Evangelio": la acentuación se halla puesta en "la palabra"; "evangelio" es más una especificación, casi un calificativo. La finalidad de la comunicación de esa "palabra" es para que los paganos lleguen a la FE.

El segundo pasaje se halla en el discurso de Pablo a los ancianos de Efeso en Mileto. El Apóstol describe su actividad como una "carrera" (*δρόμον*) y como un "servicio" (*διακονία*) que él recibió del "Señor Jesús" y que consiste en ANUNCIAR SOLEMNEMENTE, TESTIMONIAR PLENAMENTE (*διαμαρτύρασθαι*) EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS. En este modo de emplear el término "εὐαγγέλιον" se ve con claridad que de adjetivo ha llegado a ser sustantivo: ahora designa el contenido del testimonio apostólico y se califica como el evangelio "de la gracia de Dios". Al especificar el contenido del "objeto" del testimonio apostólico, se podrá ver en qué consiste y cómo opera la "gracia de Dios".

c) El verbo EVANGELIZAR (*εὐαγγελίζομαι*) aparece 53x en el NT, y de ellas Heb: 2x); le sigue San Lucas (10x).

Un primer punto de análisis puede ser el del SUJETO de la acción evangelizar.

La primera vez que aparece un participio de este verbo en Act se halla junto con un participio del verbo enseñar (Act 5,42): son sujeto de la acción los APOSTOLES; evangelizar es casi una acción propia de la función apostólica: el v.42 es una especie de generalización que extiende esta actividad a los apóstoles, a pesar de que un poco antes se ha mencionado únicamente a Pedro y a Juan. No es lo único que hacen ellos, pero se pone de presente que "evangelizan". En Act 8,4 da San Lucas quizá otra generalización: los que aquí evangelizan son "los que se habían dispersado", menos los apóstoles (cfr Act 8,1). Los creyentes al ser perseguidos y dispersarse, se convierten en evangelizadores. Con la marcha de estos creyentes va marchando la evangelización. Pero, en realidad, este dato de la dispersión introduce la noticia, que ampliará luego, de la evangelización por obra del diácono Felipe. Este modo de extender a un grupo grande de personas lo que se puede afirmar más propiamente de uno o de un grupo reducido, parece ser característico de San Lucas.

Para el caso que interesa, es importante constatar la comprensión teológica que el Autor tiene tanto de la dispersión como del creyente en cuanto tal: este debe ser EVANGELIZADOR adondequiera que vaya.

En el capítulo 8 encontramos 4 veces más formas del verbo evangelizar; en Act 8,12 el sujeto es el diácono Felipe, lo mismo que en 8,35 y 8,40; en Act 8,25 evangelizan Pedro y Juan (apóstoles). Lo anterior es un indicio de la importancia que San Lucas atribuye a la actividad de este diácono evangelista. La preocupación de la iglesia de Jerusalén de enviar a Pedro y a Juan aparece como un acto que perfecciona, confirma y autentica la evangelización hecha por Felipe. La presencia de

Pedro y Juan unifica a los creyentes de Samaría con la Iglesia madre de Jerusalén. La evangelización aparece así como un quehacer eclesial que no se opone ni desautoriza la acción de un diácono ardoroso y emprendedor, sino que la asume y perfecciona. A su vez, la evangelización, para que sea completa y auténtica, deberá ser "apostólica".

En Act 8,25, donde son sujeto Pedro y Juan, conviene anotar que la acción de evangelizar va acompañada de otras afines o sinónimas: "διαμαρτυρούμενοι" (dar testimonio solemne o plenamente), y "hablar la palabra". Esto nos permite comprender que la evangelización no es una acción simple, sino que conlleva actitudes, acciones y realidades complementarias. Por otra parte, la presencia de Pedro y Juan en Samaría obedece quizá al proyecto de evangelización, y, sobre todo, de "testimonio" (cfr. *διαμαρτυρούμενοι*): que el Señor resucitado propone a sus discípulos antes de la ascensión (cfr Act 1,8).

En Act 10,36 quien realiza la acción de evangelizar es Pedro, pero de hecho el pasaje se forma con varias citas tomadas del AT (Ps 107,20 147,18 Is 52,7): en el caso de la evangelización a Cornelio, procedida y guiada claramente por el Espíritu, Pedro ve la realización de un plan de Dios que viene desde el AT; la evangelización es, por tanto, el cumplimiento escatológico del destino universal de la salvación.

En Act 11,20 encontramos un dato interesante: los que fueron dispersados en ocasión de la persecución desencadenada en Jerusalén, llegan hasta Antioquía, y lo mismo que en Samaría, aquí también algunos evangelizan; esta vez son sujeto de la acción los simples creyentes: la única especificación que se hace es que algunos de ellos eran de Chipre y Cirene, La evangelización se va haciendo camino y el

plan del testimonio de Cristo "hasta los confines de la tierra" sigue desarrollándose guiado por Dios en la historia. Pero aquí, como en Samaría, se necesita expresar la unidad con la Iglesia madre de Jerusalén: para este caso el intermediario que autentica y expresa esta unidad es Bernabé; aunque él no sea propiamente uno de los "doce", las preocupaciones que motivan su misión y el efecto son los mismos. San Lucas pone de relieve que Bernabé era un hombre de Dios y lleno de "Espíritu Santo y de fe" (cfr. Act 6,5: Esteban!). En este proceso de la evangelización eclesial el agente siempre presente y operante es el Espíritu.

A partir de Act 13,32 el sujeto de la acción "evangelizar" es Pablo o solo (Act 17,18) o con Bernabé (Act 14,7.15.21.35), o con otros compañeros (Act 13,32 16,10). Esto está en todo de acuerdo con el plan del libro y la función preponderante que se asigna a Pablo y se expone en la segunda parte de Act. El hecho de que se asocie a Bernabé y a otros en la acción evangelizadora pone de manifiesto el carácter eclesial: es un acontecer protagonizado por una colectividad, por una comunidad, y, para crear esa misma comunidad.

El verbo evangelizar (casi siempre en forma de participios en algunos sitios aparece acompañado de otros verbos: "enseñar" (*διδάσκοντες*: Act 5,42 15,35), "hablar" (*ελάλουν*: Act 11,20 8,25), "dar solemne testimonio" (*διαμαρτυρούμενοι*: Act 8,25), "hacer discípulos" (*μαθητεύσαντες*: Act 14,21; cfr Mt 28,19). Esto nos dice que la acción de evangelizar es sí una realidad compleja, pero se puede afirmar, en general, que tiene un campo propio que es el de LA PALABRA.

Cuando los apóstoles empiezan a evangelizar, no tardan en hallar la oposición y la persecución, pero esta se convierte en

un estímulo que amplía los horizontes y los campos adquiriendo una dimensión universal. La evangelización era ocupación continua de los apóstoles (Act 5,42) y se ejercía en el templo y por las casas; la dispersión la llevará a Samaría, a Cesarea, Antioquía, Antioquía de Pisidia, Listra, Derbe, Atenas. En algunos casos la evangelización podía partir de un texto del AT como en Act 8,35, o poner de manifiesto la relación que este hecho tenía con las antiguas promesas de Dios (cfr Act 16,10). De esta conciencia y de la acción del Espíritu procede, sin duda, la "παρρησία" (= libertad interior, audacia, valor) energía al exponer claramente una verdad) con la cual proceden los apóstoles (cfr Act 2,29 4,13,29,31 28,31). Muy instructivo a este respecto es el pasaje de Act 4,19,20: "Juzgad si sería justo ante Dios obedeceros a vosotros más que a Dios; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". La evangelización ha llegado a ser una necesidad, un impulso interior en la persona de los apóstoles.

La evangelización busca la conversión y la fe (Act 8,12 14,15: apartarse de la vanidad de los ídolos), o sea, lo mismo que buscaba la predicación de Cristo (Mc 1,1 1-15) Va dirigida, en primer lugar, a los judíos, pero el Espíritu la orientará pronto también hacia los paganos, y los apóstoles comprenderán que "Dios no tiene acepción de personas" (Act 10, 34s).

El contexto humano, religioso y político en el que se realiza la evangelización es muy semejante al contexto de la misión terrena de Cristo; la presentación del diácono Esteban que viene a ser como una réplica de Cristo, lleno de Espíritu Santo, evangelizar, irresistible en su palabra, que suscita la oposición y el rechazo, que es acusado como Cristo de ir contra

el templo y el lugar santo, que es sacado fuera de la ciudad, que ve los cielos abiertos y muere perdonando a sus verdugos (Act 7), viene a poner de relieve la continuidad de Cristo y del contexto que lo llevó a la muerte. Esteban es como un símbolo y un paradigma de la existencia de la iglesia evangelizadora. Algo muy parecido vemos que sucede a los apóstoles: comienzan a "hablar" y a "hacer signos y prodigios", pero la reacción llega en seguida. Las categorías de personas que se oponen son las mismas que se opusieron a Cristo: "los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo, los saduceos" (Act 4,1), "los jefes, los ancianos y los escribas; Anás, el sumo sacerdote, y Caifás; y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje pontifical" (Act 4,5-6; cfr Act 5,17.21.24) Son las autoridades "religiosas" de los judíos, pero también las clases políticas influyentes (Saduceos, jefes. . . Sanedrín): en el fondo se entreve el Imperio romano. Lo mismo que en el caso de Cristo, los jefes de los judíos no quieren tener problemas con las autoridades romanas y por eso mandaron que "bajo ningún concepto dijeran una palabra ni enseñaran acerca del nombre de Jesús" (Act 4,18).

Es interesante notar que los apóstoles se dirigen al evangelizar en primer lugar "al pueblo" (Act 3,11), y es de esta categoría de donde surgen principalmente los nuevos creyentes (cfr Act 4,4): las autoridades aparecen no solamente al margen de esta acción, sino que se presentan con una actitud de censura y hostilidad, y no quieren que el evento Cristo "se divulgue todavía más entre el pueblo" (Act 4,17). Se podría preguntar cuál es la causa o la razón de la hostilidad de las clases dirigentes de Israel a la evangelización. Una de ellas es quizá la que ya se mencionó de los problemas que surgirían con las autoridades romanas; pero otra puede ser el peligro grave que para los dirigentes de

Israel representa el hecho de que los judíos se conviertan a la fe cristiana. Los judíos que se hacen cristianos, en una cierta medida y de hecho, abandonan el judaísmo: el pueblo se escapa de las manos de sus dirigentes; estos se quedan sin pueblo, y por tanto, en la fe cristiana ven sacudida su seguridad, su situación, su posición social (cfr Act 4,21 5,26: tenían miedo a la reacción del pueblo!). Naturalmente las motivaciones que las clases dirigentes de Israel expresan para obstaculizar y perseguir este nuevo "camino" (Act 19,23) son de tipo religioso: a Esteban, por ejemplo, lo acusan de "proferir palabras injuriosas contra Moisés y contra Dios" (Act 6,11.13-14: la misma acusación que se hizo contra Jesús: cfr Mt 26,59-61 Mc 14,55-58; Jr 26,11. Más tarde se dirá lo mismo de Pablo: cfr Act 21,21).

La motivación propiamente religiosa es comprensible y es la que salta a la vista; pero no es la única sino que se halla íntimamente relacionada con los motivos de orden político y social que aunque no se expresen, no son por ello menos reales. El caso de las clases dirigentes judías es, en cierta forma, paralelo con el que se encontrará más tarde Efeso: la evangelización obrada por Pablo la reacción de los fabricantes de ídolos y recordatorios del templo de Artemisa: el motivo verdadero es la ruina de su industria (= la economía, la seguridad social de los industriales: cfr Act 19,23ss), pero el que se expresa en primera línea es el de orden religioso (Act 19,27.28.34), y también aquí se entremezcla en seguida la dimensión política (cfr Act 19,40).

Es evidente que los evangelistas no buscan producir directamente todas esas conmociones de orden social, económico, político o religioso: ellos buscan EVANGELIZAR. Este es el imperativo de su

existencia como apóstoles, pues ellos sienten la necesidad imperiosa de hablar lo que vieron y oyeron (cfr Act 4,20). Pero si no buscan esas conmociones, tampoco las esquivan. La evangelización se realiza en un contexto humano muy concreto, afronta la dialéctica y la contradicción; pero es, de todas maneras SIGNIFICATIVA en la sociedad donde se realiza y conlleva una transformación de la misma en la medida de su eficacia de anuncio y respuesta. La evangelización es un dinamismo actuante en la vida de los individuos, en las estructuras sociales y en la historia. Para los evangelizadores puede conllevar muchas veces la persecución de parte de las clases dirigentes, de los intereses políticos y económicos. Pero, a este respecto, es muy interesante la interpretación que dan de la misma persecución los apóstoles y la comunidad de los creyentes. Después de haber comparecido ante el sanedrín, de haber escuchado la prohibición de hablar del nombre de Jesús y las amenazas, Pedro y Juan se reúnen con los creyentes para orar. Act 4,24-30 conserva el contenido de esa oración. Digno de notarse es el hecho de que ellos iluminan la persecución a la iglesia primero con la interpretación cristológica del Ps 2,1-2, y luego con la luz de la persecución al mismo Cristo. Las amenazas a los apóstoles no son sino la continuidad de la actitud hostil al mesías preanunciada en el AT y realizada en concreto por obra de "Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y tribus de Israel" (Act 4,27).

Pero esto significa igualmente que la acción salvífica de Dios que se plenificó en Cristo tiene su prolongación y actualización HOY EN LA OBRA DEL EVANGELIO, y esta es la causa por la cual ellos oran así a Dios: "Ahora pues, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar con toda entereza (μετὰ παρηΰας πίστεως) tu palabra. . ." (Act 4,30s).

Llegados a este punto podemos preguntar cuál es el OBJETO de la evangelización, qué es lo que lleva consigo esta acción de los apóstoles y evangelización.

En algunos pasajes este objeto no se expresa, se juzga conocido, y se dice simplemente que "evangelizaban" (Act 8,35, 40 14, 7.15.21 16,10). En Act 13,32 se dice que se les anuncia "la promesa hecha a los padres": esto equivale a decir que el plan de Dios preanunciado desde el AT ha llegado a su cumplimiento y que Israel se halla "en los últimos tiempos". Este colorido escatológico se pone de presente todavía con mayor claridad en Act 8,12, donde el objeto de la evangelización hecha por Felipe es "el reino de Dios"; desde luego, esta expresión tiene un colorido marcadamente "sinóptico". Otras veces el objeto de la evangelización se formula sintéticamente con la expresión "la palabra" (Act 8,4), o se especifica diciendo que es "la palabra del Señor" (Act 15,35). Otra formulación sintética es la que se lee en Act 8,35, en la que el objeto de la evangelización es la persona de "Jesús"; y muy importante del punto de vista cristológico es la de Act 5,42: "Cristo Jesús", lo mismo que la de Act 11,20: "el Señor Jesús". En Act 17,18, además de Jesús, se lee que Pablo anunciaba a los atenienses "la resurrección". La expresión de Act 10,36 parece poner en primer plano algo que va con la evangelización, pero que es más bien un resultado de la misma: "la paz por medio de Jesucristo". Su importancia se basa en poner de relieve la relación con el AT (Ps 107,20 147,18 Is 52,7) y en la frase apositiva siguiente: "El es el Señor de todo".

Decir, por tanto, "la promesa hecha a los padres", "el reino de Dios", "la palabra", "Jesús", "Cristo Jesús", "el Señor Jesús", "la resurrección", "la paz", viene a ser expresar la misma realidad: el objeto contenido en la acción de evangelizar.

En definitiva, la persona de Jesucristo el Señor viene a ser la que unifica todos los matices de las diversas expresiones.

En dos sitios pone San Lucas de manifiesto que uno de los efectos de la evangelización era "la alegría (*χαρά*)" Act 8,34). La evangelización realiza también desde este punto de vista la esperanza de Israel (Is 55,12 66,10). El evangelio es "buena nueva" de gozo y esperanza, y así debe ser percibido por los evangelizados.

Conviene observar que esto constituye el objeto que polariza la acción y la palabra del evangelista: anunciar a Jesucristo es lo que interesa. Solo que al hacerse concreto e histórico el anuncio, no puede prescindir de las diversas reacciones que hemos mencionado. Ellas quizá son un signo de que no suscite inquietudes en los individuos, en las estructuras de una sociedad, en la política, tal vez no es lo que debe ser.

2) "Predicar" (*κηρύσσω*)

Este verbo se lee 60x en el NT y 8x en Act. Sujeto de este verbo es en Act 8,5 el diácono Felipe; en 10,37 se menciona el bautismo que predicó Juan; en 10,42, es Pedro; en 15,21 habla Santiago y dice que Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores; en los demás sitios el sujeto es Pablo (Act 9,20 19,13 20,25 28,31).

En Act 8,5 es casi un sinónimo del verbo evangelizar utilizado en el verso anterior; en Act 10,42 va acompañado, lo mismo que evangelizar en Act 8,25, del verbo dar solemne testimonio (*διαμαρτύρασθαι*) y en Act 28,31 del verbo enseñar (*διδάσκων*). La predicación va siempre dirigida al pueblo (Act 10,42), pero entendido aquí quizá como "pueblo de Israel", y se hace igualmente por mandato de Dios (cfr Act 10,42);

Pablo suele comenzar su predicación en las sinagogas de los judíos (Act 9,20).

El objeto de la predicación es Cristo (Act 8,5), Jesús (Act 9,20 19,13), el reino (Act 20,25), el reino de Dios (Act 28,31), que él (Jesús) es el constituido por Dios de vivos y muertos (Act 10,42).

Las observaciones que se hicieron para el contexto en el caso del verbo evangelizar, valen proporcionalmente para el verbo predicar.

3) "Enseñar, maestro, enseñanza" (*διδάσκω, διδάσκαλος, διδαχή*).

a) El sustantivo enseñanza (*διδαχή*) se lee 28x en el NT y de ellas 4x en Act. En Act 2,42, donde se da un compendio descriptivo de la comunidad cristiana primitiva, la enseñanza DE LOS APOSTOLES es una de las realidades que unifican, polarizan los intereses y constituyen la comunidad eclesial. Un contenido ampliado de dicha enseñanza es, sin duda, el discurso de Pedro hecho el día de Pentecostés y que precede casi inmediatamente la perícopa que empieza en el v.42, o sea, lo que se puede llamar el "kerigma primitivo". En Act 5,28 el sumo sacerdote se queja de que a pesar de la severa prohibición de enseñar "acerca de este nombre", ellos (los apóstoles) están llenando a Jerusalén con su enseñanza que inquieta a los miembros del sanedrín, cuyo objeto claramente se refiere a Jesús, y que por lo mismo la prohibición. Pero esa enseñanza se abre paso y se difunde entre el pueblo a pesar de la oposición de las autoridades judías. Estas se quejan, además, de que están haciendo recaer sobre ellos la "sangre de ese hombre" (cfr Mt 27,25). A los apóstoles no les interesa acusar ni hacer quedar mal a los jefes: ellos simplemente exponen los hechos con objetividad y lo que les interesa es difundir "la enseñanza". En Act 13,12, el Procónsul Sergio Paulo, después de haber presenciado el

castigo que el apóstol Pablo hizo recaer sobre Elimas por oponerse a que el Procónsul llegara a la fe, no solamente llega a la fe, sino que se admira de la "enseñanza del Señor". Probablemente se refiere a lo que Pablo decía acerca de Cristo, pero también se puede referir al contenido revelador de ese hecho que se percibió igualmente como enseñanza "del Señor". La última vez que se lee es en Act 17,19, donde los atenienses califican la evangelización de Pablo como una "enseñanza NUEVA".

b) El sustantivo "maestro", tan frecuente en el NT (58x), tan solo se lee una vez en Act 13,1, y designa a algunas personas que ejercían una función en la iglesia de Antioquía juntamente con los "profetas". No es absolutamente seguro si se trataba de dos funciones diversas ejercidas por diversas personas o aspectos diversos ejercidos simultáneamente por las mismas personas. La mención de Bernabé y Saulo entre ellos puede ilustrar quizá lo que San Lucas entiende con los términos "profetas y maestros".

c) El verbo enseñar (*διδάσκω*) se lee 94x en el NT de las cuales 16x en Act. Como ya se ha dicho, en Act 5,42 y 15,35 se halla junto al verbo evangelizar, por lo que se ve que pueden considerarse como sinónimos, y aunque expresen de por sí matices diversos, se refieren siempre al mismo objeto. Algo muy parecido sucederá con el verbo hablar.

Sujeto del verbo "enseñar" es Cristo mismo en Act 1,1 o, por lo menos, se dice que él comenzó a "obrar y enseñar"; los apóstoles, especialmente Pedro y Juan "enseñaban" (Act 4,2 5,21.25.42), y a ellos los dirigentes de Israel les prohíben enseñar (Act 4,18 5,28). Pablo enseña en Act 11,26 15,35 (junto, en ambos casos con Bernabé), Act 18,11 (en Corinto), 20,20 (en Efeso), Act 28,31 (en Roma);

y también enseña Pablo (Act 18,25). En Act 15,1 son sujeto de enseñar algunos judaizantes. En Act 21,21 Santiago y los ancianos refieren a Pablo que algunos lo acusan de enseñar que no hay que circuncidarse; y en Act 21,28 los mismos judaizantes lo acusan de enseñar contra el pueblo y la ley y el lugar. La evangelización, aparece así como algo sujeto a múltiples interpretaciones, como algo que siendo claro en sí, no puede eliminar ambigüedades por entrar precisamente en el engraje de todos los dinamismos históricos. La interpretación que dan los judaizantes procede de su punto de vista peculiar, de sus intereses que, como se ha visto antes, no son meramente religiosos, sino que son también de grupo, de posición social y hasta políticos.

La acción de enseñar entra, por tanto, dentro del vocabulario típico que describe la evangelización de la Iglesia primitiva. Según San Lucas fue una acción propia también de Jesús. En Act 4,1,2 se halla en íntima relación con lo que hablaban los apóstoles y con el nuncio que hacían (*καταγγέλλειν*) de la "resurrección de entre los muertos en la persona de Jesús". La acción de enseñar va dirigida también al pueblo (Act 4,2 5,25 11,26) en el que no se incluyen necesariamente los sumos sacerdotes, los influyentes y dirigentes de Israel, y esto porque ellos más bien asumen una actitud de oposición a la enseñanza. Esta se lleva a cabo también en la contradicción: es una acción que suscita la censura, el rechazo, la prohibición de parte de los dirigentes de Jerusalén (Act 4,18 5,28); es una actividad de por sí afirmativa pero que inquieta. Ante la prohibición de enseñar, los apóstoles manifiestan que ellos lo hacen porque están obedeciendo y quieren obedecer a Dios: se trata de una voluntad expresa de Dios que es preciso realizar con entereza y valor. La enseñanza de Pablo no recibe una interpretación muy

buena de parte de algunos judíos: para ellos no es un "buen anuncio", sino una enseñanza que los aparta de Moisés: la fe en Jesucristo y la conversión que a todos pide Pablo se considera de parte de los judaizantes como un abandono de las tradiciones religiosas de Israel: también aquí hay ambigüedad y contradicción. La oposición que encontró Jesús de parte de las autoridades, la encuentran Pedro, Juan, Pablo, los cristianos en general, cada vez que enseñan en ambientes influenciados por las clases dirigentes judías en donde existe la mentalidad judaizante.

El OBJETO de la enseñanza se suele expresar sintéticamente en fórmulas que hemos encontrado en los verbos antes examinados: se enseña y se anuncia "La resurrección de los muertos en la persona de Jesús" (Act 4,2), "acerca del nombre de Jesús" (Act 4,18; cfr Act 5,28), a "Cristo Jesús" (Act 5,42), "la palabra del Señor" (Act 15,35), la "palabra de Dios" (Act 18,11), "lo referente a Jesús" (Act 18,25 28,31: "al Señor"), "la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Act 20,21).

Cada una de estas fórmulas es susceptible de profundizaciones.

4) "Hablar" (*λαλεῖν*).

Este verbo se lee 282x en el NT, y 60x en Act.

Ya se ha encontrado este verbo junto con evangelizar (v. gr. Act 11,20 8,25) con enseñar (Act 4,1 5,40 18,25). Por las personas que "hablan" y por lo que hablan se comprenderá fácilmente que forma parte del vocabulario de evangelización.

Una primera observación sobre el uso de este verbo es la siguiente: con él se

menciona o se pone de relieve la relación que el AT tiene con el acontecimiento Cristo. Así, por ejemplo, Pedro dice que "David habló" de la resurrección de Cristo (Act 2,31), o que Dios "habló" acerca de Cristo por medio de los profetas (Act 3,21.22.24). En el discurso de Esteban se dice que Dios "habló" a Abraham (Act 7,6), o que el Angel "hablaba" a Moisés (Act 7,38.44). En el discurso que hace Pablo ante el rey Agripa dice que él no anuncia otra cosa fuera de "lo que HABLARON los profetas y Moisés que sucederá: que el Cristo habría de padecer, que sería el primero en resucitar de entre los muertos y que anunciaría la luz al pueblo y a las naciones" (Act 26,22-23). En las palabras finales que Pablo dirige a los judíos que se congregan en Roma luego de su llegada a esta ciudad, y ante la constatación de la incredulidad y de la obstinación, el Apóstol les cita un pasaje del AT, diciendo: "Bien HABLO el Espíritu Santo, cuando, por medio del profeta Isaías, dijo a vuestros padres: . . . ve a ese pueblo y dile. . . (Act 28,25). Queda perfectamente claro que el AT "HABLABA" de Cristo; y es lógico que se emplee este verbo cuando se quiere expresar esta verdad a un auditorio que la pueda captar como es el caso de los judíos. Esto supone, además, que lo que el AT DICE acerca de Cristo forma parte de lo que los evangelizadores "hablan" o "predican" o "enseñan" de El. Y, por otra parte, la irrupción de la escatología al cumplirse el AT en Cristo, está relativizante toda la realidad presente y obligando a confrontarla con El.

En otros pasajes relacionados propiamente con la evangelización quienes "hablan" son los Apóstoles (Act 2,4.6.11 4, 1.20.29.31 8.25 10,44), o se les prohíbe "hablar" (Act 4,17 5,40), o un ángel les ordena "hablar al pueblo" (Act 5,20); "hablan" los que se habían dispersado (Act 11,19), o los de Chipre (Act 11,20),

Pablo y Bernabé (Act 9,29 13,42.46 14, 1.9.25), Pablo (Act 16,6.13.14.32 17,19). El Espíritu le dice a Pablo: "habla y no calles" (Act 18,9). También Apolo "habla" y enseña lo concerniente a Jesús (Act 18,25).

Las circunstancias que acompañan o siguen esta acción de hablar son las mismas de las acciones de evangelizar o enseñar. Va dirigida también al pueblo (Act 4,1), suscita la fe en el pueblo (Act 4,4), pero también la reacción hostil de los dirigentes que prohíben hablar (Act 4,17 5,50) y que hasta divide el auditorio (Act 23,7). Esta acción de hablar es igualmente un acontecer en el que obra el Espíritu (Act 2,4.6.7.11 6,10) y, por lo mismo, se hace *"μετὰ παρηγορίας"* (Act 4,29.31).

El objeto, lo que los evangelizadores hablan, se describe con las siguientes expresiones de Cristo" (Act 2,31 4,1), "de este nombre" (Act 4,17 5,40), "acerca de Cristo" (Act 3,21.22.24 18,25), "la palabra" (Act 14,25 16,6), "la palabra de Dios" (Act 4,31 13,46 16,32), "la palabra de vida" (Act 5,20), la "palabra del Señor" (Act 8,25).

CONCLUSIONES :

1. De este análisis limitado del uso del vocabulario de evangelización en los Hechos se ve que es un vocabulario relativamente rico y convergente en el sentido de que los diversos verbos tienden a equivalerse.
2. La exploración deja entrever la necesidad de un estudio amplio y exhaustivo del vocabulario y de otras realidades más o menos directamente implicadas como: a) El objeto de la evangelización en sus diversas formulaciones sintéticas y en las ampliaciones de los varios discursos kerigmáticos, b) La metodología ante la diversidad de audito-

rios y destinatarios; c) La respuesta positiva a la evangelización: fe y misión del creyente; d) El contexto histórico, social y político en el que se realiza la evangelización, sus condicionamientos, sus reacciones, la acción positiva del Evangelio en la historia; e) El carácter eclesial de la evangelización. El estudio, para que sea completo, deberá tener en cuenta los demás escritos pertinentes del NT.

3. Con la sola exploración que se ha hecho se tiene la visión de una Iglesia actuante, significativa, que asume la fidelidad a Dios y realiza su misión histórica de anunciar la Palabra y dar

testimonio de Jesucristo hasta los confines de la tierra.

4. Algunos puntos para examinar HOY con un punto de vista auténticamente pastoral: En qué se hace consistir hoy la evangelización? A quién va dirigida? Es significativo el anuncio que hoy se hace en la Iglesia? El Evangelio que hoy se predica "transforma" la sociedad y la historia, o por el contrario tiende solo al individuo y solo a su "vida espiritual"? Si la evangelización no afecta a nadie, deja todo en paz y en orden, no será que, en alguna medida, está de acuerdo y hasta sirve los intereses de determinadas clases?